

SERIE: PROSTITUTAS SAGRADAS



Las devadasis son niñas que antes de alcanzar la pubertad se consagran a la diosa hindú Yellamma, a la que deben servir de por vida. Forman parte de una tradición ancestral en la India que las obliga a satisfacer las necesidades sexuales de los hombres del pueblo y aunque la práctica está prohibida por ley, aún sigue vigente contribuyendo a la expansión del VIH y otras enfermedades.



UN SARI DE REGALO...

La tradición ancestral de la que hemos dado cuenta durante estas entregas empezó a prohibirse en 1982, sin embargo, pervive debido a la superstición, la ignorancia y la pobreza, por lo que aún se reportan cientos de niñas entregadas por sus familias para "contraer matrimonio" con la diosa del templo. Un templo prácticamente en ruinas que no llamaría mayormente la atención de no ser porque allí a las mujeres en torno a los 40 años, si no han muerto antes, se les considera nada atractivas, por lo que son arrojadas de ese lugar, condenadas a sobrevivir mendigando el resto de su vida.

Hoy en día distintas organizaciones y gobiernos luchan por erradicar estas prácticas que atentan contra la dignidad mediante una tradición que hace más de 50 años

era muy común y que daba inicio con una fiesta durante la cual se le entregaba un sari (vestido típico) de regalo a la aún niña, para que participara en una procesión en su pequeño pueblo.

Una alegre jornada festiva con música, comida y baile, tras la cual un hombre con el suficiente poder económico pagaba por la virginidad de la pequeña, entraba a un aposento acondicionado para ello y la tomaba. El dinero recaudado paraba en manos de los padres y ellas supuestamente con sus actos honraban a la diosa de la fertilidad, además de cantar y bailar para ella.

La consagración de devadasis se prohibió definitivamente en 1988, pero igual no ha puesto fin a la práctica y aún se sigue consagrando y condenando a muchas niñas.

CONSAGRACIONES A ESCONDIDAS

Durante los festivales religiosos en los que se llevan a cabo consagraciones, proxenetas de distintas ciudades acuden a los pueblos para comprar niñas con las que llenarán sus burdeles.

Algunas familias lo harán realmente bajo la creencia de honrar a la diosa de la fertilidad, para tener hijos o una buena cosecha, pero la mayoría en realidad persigue liberarse de la dote obligatoria, según la tradición de castas, de una boda imposible de pagar.

El templo en sí mismo no sería gran cosa si no fuese por su leyenda. Un muro rodea el recinto y en su centro un pequeño edificio amarillo y naranja aloja una estatua negra de Yellamma. Cientos de peregrinos

acuden a este lugar a diario y los caminos que conducen a él están llenos de puestos que venden flores, incienso, cocos y otras ofrendas, pues el lugar es un destino religioso y algo turístico donde las familias con niños pasean despreocupadas.

Aunque a duras penas los esfuerzos del Gobierno junto con las organizaciones no gubernamentales han limitado un poco las consagraciones, en realidad no han puesto fin a ellas, pues si antes se llevaban a cabo en los templos, ahora se hacen a escondidas. El panorama no es alentador, pues la pobreza, la falta de educación y la discriminación contra las mujeres favorecen que se perpetúe esta forma de explotación.





Las devadasis de hoy son en realidad esclavas sexuales y prostitutas, sometidas en nombre de una diosa de la fertilidad en la India.



En el templo de Yellamma de Saundatti, nació la leyenda que dio comienzo a una tradición, la cual se calcula que procura más del 15% de las 300 mil menores que cada año entran a las redes de prostitución.

“NO CONSAGRES A TU HIJA”

Hoy muchas de estas mujeres están contagiadas por el VIH y, como no ponen remedio, son un foco de transmisión de la enfermedad; además, luego de la prohibición gubernamental, las niñas ya no viven en los templos, sino que son escondidas o permanecen en sus propias casas.

Si alguna vez consiguen salir de la esclavitud a la que las sometieron sus padres, nadie las aceptará y les será imposible casarse, la cual constituye prácticamente la única salida para la mayoría de mujeres en ese país asiático.

Sin embargo, durante los últimos años en la India se ha dado un paso al frente para poner fin a estas prácticas y, entre otras medidas, el plan otorga mayores poderes a los jueces para implementar la ley que prohíbe la entrega de menores a templos, y se procura llenar una base de datos para

localizar a las mujeres y los lugares donde más se lleva a cabo dicha práctica. Además, las rehabilitadas podrán acceder a un matrimonio legal y sus hijos serán reconocidos.

Se realiza una fuerte campaña bajo el lema “No consagres a tu hija”, el cual se puede leer en carteles de la polvorienta carretera que conduce al Templo de Yellamma de Saundatti, en el estado de Karnataka. La colina sobre la que se asienta el lugar de peregrinación está bordeada por un lago en una de sus laderas y, por la otra, por un valle.

En la distancia se observan molinos eólicos, en ese sitio donde nació la leyenda que dio comienzo a una tradición que se calcula procura más del 15% de las 300 mil menores que cada año entra a las redes de prostitución, las cuales también impiden el fin de las devadasis.



Según la tradición, las devadasis son mujeres que, antes de alcanzar la pubertad, son consagradas a la diosa hindú Yellamma.